

*Travaux du Cercle Linguistique de Prague*, 6, 1936, pp. 143-163) en plan catálogo; un trabajo en *Discreminations: Futher Concepts of Criticism* (New Haven, Yale U.P., 1970) sobre la historia literaria en el s. XIX, aunque también esquemático; y el fundamental sobre los orígenes de la historiografía literaria, en *The Rise of English Literary History* (Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1941). Para la literatura francesa contamos solamente con una pequeña lista de obras en *Aux origines de l'histoire littéraire* (Presses Universitaires de Grenoble, 1973) de Claude Cristin, y con un reciente intento de carácter general, aunque más afincado en la historiografía literaria francesa: nos referimos a la obra de Gérard Delfau y Anne Roche *Histoire, Littérature. Histoire e interprétation du fait littéraire* (Paris, Seuil, 1977). De todas formas, es un acercamiento parcial, pues estudia a partir del s. XIX, está hecho desde una posición ideológica clara y no llega a una interpretación conjunta. Por su parte, la literatura portuguesa cuenta con la *Historia da Critica Literaria em Portugal da Renascença a actualidade* de Fidelino de Figueiredo (Lisboa, 1916), ya anticuada. Por lo que respecta a España, lo único que conocemos es un boceto interesante, y único, de G. Díaz Plaja, titulado «Esquema historiográfico de la literatura española» (en *Historia General de las Literaturas Hispánicas*, Barcelona, Barna, 1949, Tomo I, pp. LXIII-LXXV), aparte, claro está, de la *Historia de las Ideas Estéticas* del polígrafo Menéndez y Pelayo (Madrid, CSIC, 1940, 5 vols.), y el artículo de L. Romero Tovar «Tres notas sobre aplicación del método de recepción en Historia de la Literatura Española» (en *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, Madrid, Sociedad Española de Literatura General y Comparada, 1980, tomo II, correspondiente a 1979, pp. 25-32) que contiene sugestivos datos.

Después de pasar revista al estado de la cuestión sobre el tema del trabajo que ha efectuado José M.<sup>a</sup> Bravo debemos preguntarnos qué significa dentro de este panorama.

En primer lugar, desde el punto de vista de la historiografía inglesa es la obra más completa, con un acopio bibliográfico impresionante. Es un trabajo sobrio y con un método diáfano: deductivo y descriptivo, encaja, clasifica, enmarca, para al fin, interpretar los materiales aducidos. El orden y la claridad son dos cualidades que destacan. Es, verdaderamente una monografía completa, que supera a todo lo hecho hasta ahora, caracterizado por su parcialidad. Desde el campo de la historiografía literaria general, también se trata de la obra más completa, por las mismas cualidades antes citadas, por su mayor rigidez y acierto en el desentrañamiento del problema y por su puesta al día. Tal vez sólo una cosa se pueda achacar al libro, su poca extensión en el tratamiento del novecentos, tan fundamental por otro lado; pero, aunque este punto sea, ciertamente, ampliable, también es verdad que dada la multiplicidad de tendencias y la riqueza de posiciones, sólo para este siglo sería necesaria una nueva monografía, y, por otro lado, la síntesis del asunto la consideramos suficiente. En suma, el mejor elogio que se puede hacer de este trabajo es que cualquiera al que le interese investigar sobre la historiografía literaria tendrá que recurrir a esta obra, ya sea por el método empleado, o bien por la necesidad de comparar una u otra historiografía nacional.

Ricardo de la Fuente Ballesteros

LORENTE MEDINA, Antonio: *La narrativa menor de Jorge Icaza*. Universidad le Valladolid, Departamento de Literatura Española, 1980 (328 páginas).

Confiesa el autor de *La narrativa menor de Jorge Icaza* en la introducción de su libro que el interés que le despertaron «las duras imágenes de *Huasi-pungo* y la belleza de la prosa de *Los perros hambrientos*, unido a la complejidad del «llamado fenómeno indigenista», aparecido en Méjico, Guatemala

y los países andinos, le determinaron a aportar alguna luz, estudiando al «escritor más representativo de todo Ecuador».

Animado por este propósito, el profesor Lorente Medina acometió el estudio del narrador quiteño, escogiendo para ello las doce colecciones de cuentos más representativas de la narrativa menor icaciana: *Barro de la sierra* (1933) y *Seis relatos* (1952), pero sin perder de vista que forman parte de un conjunto literario más amplio y relacionándolas, en consecuencia, con el resto de la obra del escritor ecuatoriano.

El trabajo del profesor Lorente constituyó la Tesis Doctoral que el autor defendió en Madrid, en 1979, obteniendo la máxima calificación. El presente libro reproduce sustancialmente el cuerpo de su estudio sobre Jorge Icaza, estructurado en cinco capítulos, a los que siguen las Conclusiones finales y el repertorio bibliográfico, desglosado por capítulos.

El propósito del doctor Lorente Medina es triple: esclarecer aspectos poco estudiados o prácticamente desconocidos de la narrativa de Jorge Icaza; recoger y someter a revisión en muchos casos los estudios que han aparecido hasta la fecha sobre este autor; y contribuir a una delimitación más precisa de la llamada «novela indigenista».

Considera Antonio Lorente que para abordar debidamente un estudio auténticamente comprensivo de la obra icaciana y de su importancia, es necesario situar al autor en su marco geográfico y en su contexto histórico-cultural a fin de poder entender debidamente el protagonismo de su obra. Presta atención además, a las circunstancias políticas, sociales, económicas y culturales de la época en que vivió y escribió Jorge Icaza, porque desconocer las interrelaciones entre la época, la vida y la obra del autor sería privarnos de poder interpretar ésta última correctamente. Por otra parte, y dentro del capítulo I, estudia la problemática adscripción de Jorge Icaza al «Realismo Socialista», respecto de lo cual opina Lorente Medina que si Jorge Icaza tal vez siguió, en un principio, los dictámenes del Realismo Socialista, pronto comenzó a analizar la realidad con independencia personal, y en su obra nos ofrece la «síntesis de su visión de la realidad ecuatoriana con toda su problemática y no en moldes maniqueos» (pág. 39).

Evidentemente, la crítica sobre la obra narrativa icaciana representa puntos de vista heterogéneos y dispares, y en la mayoría de los casos la popularidad y resonancia de *Huasipungo* ha contribuido a que los críticos hayan soslayado o apreciado en menos la narrativa menor, a pesar de representar ésta no sólo las claves de la temática y estilo del escritor quiteño, sino un conjunto de valores literarios, sin los cuales la apreciación de la obra de Jorge Icaza sería incompleta y aun deformada. Por eso, es de gran interés el repaso, por décadas, que se nos presenta en el capítulo II, de la crítica sobre la narrativa icaciana, desde 1930 a 1970. Termina Antonio Lorente proponiendo el método que ha empleado, según el cual trata de alcanzar la ecuanimidad crítica «aunando la exégesis particular de cada uno de los cuentos con el sentido general de la colección a que pertenece y ésta en relación con la totalidad de la obra icaciana» (pág. 65).

Analiza el autor de *La narrativa menor de Jorge Icaza* la colección de seis cuentos que forman *Barro de la Sierra* (Quito, Editorial Labor, 1933), los *Seis relatos* (Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1952), y en un apéndice al capítulo IV, *En la casa Chola*, cuento que apareció publicado en la revista «Anales de la Universidad Central de Ecuador», en 1959. Los puntos del análisis son, para todos los relatos: el argumento, la temática, la estructura, la composición narrativa, el estudio del espacio, del tiempo y de los personajes.

En el capítulo V, recoge y estructura sistemáticamente las observaciones relativas a la recurrencia temática, y la pone en relación con la que aparece en las novelas. Finalmente, detalla los principales recursos estilísticos empleados por Jorge Icaza en sus cuentos.

Aparte de este riguroso y pormenorizado análisis de los trece relatos del narrador quiteño, el trabajo del doctor Lorente Medina es elogiado por la

revisión crítica a que somete la bibliografía que ha utilizado, poniendo de relieve los aspectos que, a su juicio, merecen ser rectificadas, y matizando, en cada caso que era oportuno, con sus propios puntos de vista, las opiniones con las que no estaba conforme.

Por todo ello, creo que el estudio de *La narrativa menor de Jorge Icaza*, que nos ofrece Antonio Lorente Medina, es una positiva contribución al conocimiento de la obra narrativa del novelista ecuatoriano y una valiosa aportación para la historia de la novelística hispanoamericana.

Lorenzo Rubio González

CONCOLORCORVO: *El Lazarillo de ciegos caminantes*. Edición preparada por A. Lorente Medina (introducción, notas y edición). Madrid, Editora Nacional, 1980 (433 páginas).

Durante su época de profesor de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Valladolid, Antonio Lorente Medina publicó, además de *La narrativa menor de Jorge Icaza*, anteriormente reseñada, la edición de *El Lazarillo de ciegos caminantes*, de la que ahora nos ocupamos.

Comprende esta obra un estudio preliminar ampliamente documentado, en el que el autor aborda los principales problemas que entraña el libro de *Concolorcorvo*, al que sigue la edición, meticulosamente depurada de errores y deficiencias, y enriquecida con numerosas noticias que aclaran muchos de los problemas que encierra este complejo libro de viajes.

Parte el editor de la autoría atribuida por la crítica más fundada a don Alonso Carrió de la Vandra, y, en consecuencia, comienza ofreciendo un bosquejo biográfico del escritor asturiano, el cual, aunque ocultó su verdadera personalidad con el seudónimo de *Concolorcorvo*, dejó en su propia obra, como agudamente señaló Emilio Carilla, una fuente incomparable de datos sobre su propia vida. De acuerdo, pues, con la crítica más autorizada de José J. Real Díaz, Marcel Bataillon, Emilio Carilla y otros, el profesor Lorente Medina se inclina decididamente por la paternidad del asturiano Alonso Carrió, y rechaza la del peruano Calixto Bustamante.

En coincidencia con el resto de la crítica, Antonio Lorente sitúa la obra dentro del género de libros de viajes, tan profuso en el siglo XVIII, principalmente de viajes por América, que tenía la función de informar a los europeos sobre el continente de ultramar. Rechaza, asimismo, como «totalmente improcedente», que el libro pueda emparentarse con el género novelesco de la picaresca, a pesar de engañosas apariencias, así como la opinión de los que han visto en *El Lazarillo* «un precedente revolucionario», basándose en elementos circunstanciales del género, pero en ningún caso esenciales de esta obra. Y para corroborarlo, hace suya la categórica afirmación de Emilio Carilla, según la cual *El Lazarillo* corresponde «a un libro de viajes, de acuerdo a una literatura entonces nutrida y con muchos de sus caracteres inconfundibles». No obstante, pone de relieve los múltiples aspectos que hacen de esta obra un libro complejo y digno de un estudio interdisciplinar.

Al trazar las principales líneas del contenido, encarece cómo el escritor asturiano «muestra al lector la visión de un espíritu observador, muy experimentado y con gran amplitud de lecturas, pero vivencial y fundamentalmente 'español europeo', aunque no por ello ajeno a la realidad americana» («pág. 24).

A continuación, el doctor Lorente Medina pasa revista sucintamente a las peculiaridades de la lengua de *El Lazarillo*, hace referencia a influencias y fuentes literarias, y confirma el evidente sentido de humor y amenidad que el autor quiso imprimir a su obra, distinguiéndola, por estas características que le son peculiares, de otros muchos libros de viajes que circularon en su época.